

Soledad

«Sin “Yo”, no hay amistad», editorial de padre Thierry de Roucy

Globalmente, es el dinero quien dirige el mundo. Y el destino de la inmensa mayoría de los hombres. Los pobres tratan de ser menos pobres – ¡es comprensible!- y los ricos más ricos. Y los esfuerzos de cada uno, sus decisiones, sus preocupaciones están habitados por el deseo de poseer. La cultura dominante es una cultura del dinero. Y en consecuencia, en muchos casos la economía prima sobre la política... prima sobre la cultura... prima –como no dudarlo- ¡sobre la metafísica!...

Desde sus orígenes Puntos Corazón tiene la modesta ambición de propagar una cultura de la amistad... y eso provoca algunas veces la guerra. Amistad en los barrios pobres... amistad en las familias... amistad en las empresas... amistad entre los políticos... Para suscitar esta cultura, que no es otra cosa que la “cultura trinitaria”, como lo recuerda Santo Tomas de Aquino en su maravilloso tratado sobre la Trinidad, no basta decir: “¡Ámense! ¡Ámense mucho!”, no basta solucionar los conflictos que suscita la ambición del dinero o incluso tratar de dar el ejemplo, conviene trabajar en una lucha “anti-uno”¹ o, de manera más positiva, colaborar en la formación del “yo” en cada persona humana. No existe amistad posible entre un “yo” y un “uno” y más aun entre dos “unos”. Cuanto más avanza la Obra Puntos Corazón más se define fundamentalmente como una obra educativa. Una Obra que tiene la conciencia de deber formar a los Amigos de los niños, a los amigos de sus voluntarios y también a los responsables de la Obra. Para afianzar el “yo”, o dicho de otro modo para llegar a ser una persona, los cursos de sociología o de geopolítica no son primordiales, los cursos de psicología o de idiomas tampoco, lo importante es que crezca la libertad. Y la libertad crece cuando ella toma decisiones que corresponden a la naturaleza profunda del ser humano y de su destino específico, y cuando lo hace sostenida por la gracia divina.

En nuestras sociedades muchas cosas dependen de esta educación. Las crisis sucesivas que conoce Francia desde hace meses se deben, a no dudarlo, a una falta de educación. Educación brindada en la casa, en la escuela, en la universidad, por los medios de comunicación, por todo el conjunto de la sociedad... De vez en cuando, sería interesante imaginar concretamente el tipo de adulto que puede formar la televisión francesa (o extranjera) o la universidad... qué tipo de inteligencia, de voluntad y de afectividad pueden estructurar un niño o un adolescente a partir de las películas que mira, de los juegos que le ocupan, de la música que escucha, de las revista que lee. ¡Suficiente para darnos vértigo! ya que una sola canción o una sola foto de todas las que penetran en él ¡alcanzaría para desestabilizar a más de uno! Está claro que los medios de comunicación representan una causa dispositiva en la elaboración de la personalidad humana, pero es una causa que toma un lugar cada vez más determinante y que no construye esta cultura de la amistad y de la paz a la cual nosotros estamos apegados. Sólo hay que percibir los frutos...

Sin embargo, si bien una percepción justa de la situación es importante, ¡inútil sería lamentarse! Hay que volver al amor de la persona porque el verdadero amor engendra la libertad en los otros, hay que mendigar maestros que alimenten las inteligencias en profundidad, hay que proponer experiencias que construyan la humanidad de cada uno, hay que ofrecer a la contemplación de los ojos y del corazón obras

¹ NdT: La expresión francesa «on» es mucho menos utilizada en español, incluso si muchas veces la utilización del pronombre «yo» no significa profundamente un compromiso de toda la persona que habla. La expresión «un» debe ser comprendida en este sentido: «uno dijo que».

bellas... A cada segundo, nuestro mundo tiene que reconstruirse, nuestra humanidad está llamada a renacer, nuestra libertad a afianzarse en Cristo. Es el precio de una verdadera cultura de la amistad.